

Señora de la Merced de la Redención de cautivos, esclarecido en virtudes y milagros, cuya fiesta se celebra el día 31 de enero por orden de Alejandro VII.

En Tolosa, san Honorato, obispo.

Cerca de Elna en el Rosellon, san Flamiliano, mártir.

En San Satur en el Berri, san Romblo, confesor.

Este mismo día, el venerable Pedro Mauricio de Mont-Boissier, abad de Cluni, celebre por sus obras.

Igualmente en Tolosa, el venerable Fulco de Marsella, obispo de Tolosa.

Cerca de Oxirincó en Egipto, los santos mártires de Acimmo.

Las tres misas de este día son del misterio.

La oración de la misa del Gallo, á media noche, es la siguiente.

Deus, qui hanc sacratissimam noctem veri luminis fecisti illustratione clarescere; da, quæsumus, ut ejus lucis mysteria in terra cognovimus, ejus quoque gaudiis in cælo perfruamur. Qui tecum vivit et regnat in unitate...

O Dios, que habeis iluminado esta noche con el resplandor de la verdadera luz; hacednos la gracia de que, habiendo conocido en la tierra los misterios de esta luz, gocemos también en el cielo la alegría eterna de aquel que siendo Dios vive y reina con vos...

La oración de la segunda misa es la siguiente.

Da nobis, quæsumus, omnipotens Deus; ut qui nova incarnati Verbi tui luce perfundimur, hoc in nostro splendat opere; quod per fidem fulget in mente. Per eundem Dominum nostrum...

O Dios omnipotente, concedenos que así como somos ilustrados con la nueva luz de vuestro Verbo encarnado, así hagamos resplandecer en nuestras obras las luces con que la fe alumbró nuestro entendimiento. Por el mismo Jesucristo...

La oración de la tercera misa es la siguiente.

Concede, quæsumus, omnipotens Deus, ut nos Unigeniti tui nova per carnem nativitas liberet, quos sub peccati jugo vetustæ servitutis tenet. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum...

Haced, ó Dios omnipotente, que el nuevo nacimiento de vuestro único Hijo, que se vistió de nuestra carne, nos liberte á los que hace mucho tiempo que gemimos bajo la esclavitud del pecado. Por el mismo Jesucristo...

La epístola es del cap. 2 del apóstol san Pablo á Tito.

Charissime: Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, et sæcularia desideria, sobriè, et justè, et piè vivamus in hoc sæculo, expectantes beatam spem, et adventum gloriæ magni Dei, et Salvatoris nostri Jesu Christi, qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Hæc loquere, et exhortare in Christo Jesu Domino nostro.

Carísimo: La gracia de Dios nuestro Salvador se manifestó á todos los hombres, enseñándonos, para que renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo con templanza, con justicia y con piedad, aguardando la bienaventurada esperanza y la venida de la gloria del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo digno de él, zeloso de las buenas obras. Esto has de hablar y persuadir en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« Tito era gentil de nacimiento, y acompañó á san Pablo luego que fué convertido por él; por esto le llama el Apóstol su hijo. San Jerónimo cree que, habiendo sido llamado muy joven á la fe, guardó continencia toda su vida, y murió virgen. El Apóstol le consagró obispo de Creta, y le escribió esta carta desde Nicópolis hácia el año 64 de Jesucristo. »

REFLEXIONES.

La gracia de Dios se ha manifestado: ¿en qué y cómo? Por el desprecio que se hace de la Madre de Dios, que no encuentra un rincón en una posada para recogerse; por la necesidad en que se halla el Señor del universo de nacer en un establo; por la extrema pobreza en que nace un Dios hecho hombre. La gloria de los hombres siempre tiene necesidad de resplandor, de brillo, de aplauso, de lustre para ser gloria; pero Dios no tiene necesidad de estas pompas exteriores; él mismo es su propia gloria; esta es inseparable de su ser, es independiente del juicio y de la estimación de los hombres; y Dios tiene tanta gloria entre los más viles animales, y en la humillación de un pesebre, como en la creación del mundo, ó en el famoso templo de Salomón. Todo es misterio, todo es prodigio en el nacimiento del Salvador. No hay cosa que no sea un milagro; hasta la extrema pobreza, á que está reducido, lo es. El cielo manifiesta su gozo, los ángeles anuncian su nacimiento, una nueva estrella publica su reino; pero no son estas las señales que manifiestan y dan á conocer á ese Dios hombre. Las señales para conocerle son los pobres pañales en que está envuelto, es la oscuridad del lugar, es el pesebre en que está reclinado. Dios no tiene necesidad de una gracia extraña; Dios encuentra su gloria, manifiesta su gloria, y hace resplandecer su omnipotencia en lo más vil y despreciable que hay en el mundo. Una cruz, un pesebre; hé aquí lo que el Hijo de Dios prefiere á todos los palacios, á los tronos más ricos del mundo. El judío se escandaliza de esto, el gentil mira estos misterios como una necesidad; pero el cristiano, pero el hombre que tiene una idea justa de Dios, descubre al través de estos espesos velos la sabiduría, al majestad, la omnipo-

tencia del supremo Ser. No hay cosa que demuestre más bien la cortedad del espíritu humano que la necia presunción de querer medir la majestad infinita de Dios por las luces limitadas y escasas de su entendimiento. Las humillaciones de un Dios hombre le deben dar golpe; pero debe admirarlas con respeto, y á la admiración debe añadir el reconocimiento y el amor, porque este Dios hombre no se ha humillado tanto sino por lo mucho que ha amado y ama á los hombres.

El evangelio es del cap. 2 de san Lucas.

In illo tempore: Exiit edictum á Cæsare Augusto, ut describeretur universus orbis. Hæc descriptio prima facta est á præside Syriæ Cyrino: et ibant omnes, ut profiterentur singuli in suam civitatem. Ascendit autem et Joseph á Galilæa de civitate Nazareth in Judæam in civitatem David, quæ vocatur Bethlehem: eo quòd esset de domo et familia David, ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore prægnante. Factum est autem, cum essent ibi, impleti sunt dies ut pareret. Et peperit filium suum primogenitum, et pannis eum involvit, et reclinavit eum in præsepio: quia non erat eis locus in divertorio. Et pastores erant in regione eadem vigilantes, et custodientes vigilias noctis super gregem suum. Et ecce angelus Domini stetit juxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos,

En aquel tiempo: Se publicó una orden de Augusto César para que fuese empadronado todo el mundo. Este empadronamiento fué el primero que se hizo por Cirino, gobernador de la Siria; y como todos iban á empadronarse, cada uno en la ciudad de donde era natural, partió también José de la ciudad de Nazareth, que estaba en Galilea, y vino á la Judea á la ciudad de David, llamada Belén, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con María su esposa, que estaba en cinta. Hallándose allí los dos, se cumplió el tiempo de su parto, y parió á su hijo primogénito, y después de envolverle en unos pañales, lo reclinó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Había en aquellos contornos unos pastores que de noche velaban sucesivamente sobre su rebaño. Y hé aquí que

et timuerunt timore magno. Et dixit illis angelus : Nolite timere : ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo : quia natus est nobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David. Et hoc vobis signum : Invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio. Et subito facta est cum angelo multitudo militiæ celestis, laudantium Deum, et dicentium : Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.

se les apareció un ángel del Señor, y una claridad divina los rodeó, y quedaron en gran manera asustados. Pero el ángel les dijo : No temais, porque vengo á anunciaros una nueva que será de sumo gozo para todo el pueblo; y es, que hoy ha nacido para nosotros en la ciudad de David el Salvador que es el Cristo Señor; y veis aquí la señal que os lo hará conocer : Hallaréis un niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre; y en aquel mismo instante una grande multitud de la milicia celestial, cantando con el ángel, alababa á Dios, diciendo : Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

MEDITACION.

DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que este rey pacífico quiere nacer cuando todo el universo gozaba de una profunda paz. Esta calma universal fué menos efecto del poderío del monarca que reinaba entonces, que de este nacimiento. Dios es enemigo de la division y de la discordia; y así, una de las mayores disposiciones para que la gracia obre en nuestras almas es la tranquilidad y la paz. En Belen, donde estaba el solar y la cepa de la familia de David, debia nacer el Mesias. La Providencia, que se sirve de todo para llegar á sus fines, se sirvió de la vanidad de un emperador para hacer que

vinieran á Belen san José y la santísima Virgen. Conociendo esta divina Madre que se acercaba su término, busca una posada, pero inútilmente por el gran concurso de gentes que de todas partes habian acudido á Belen : los alojamientos se reservan para mas ricos huéspedes. O Salvador mio, ¡qué temprano comenzais á combatir y á confundir la delicadeza y el orgullo! En un establo, en el lugar mas pobre y mas vil del universo nace el soberano Señor de todo el mundo. ¡Qué espectáculo mas digno de admiracion y de pasmo! ¡Un Dios niño, y este niño, que es Dios, reclinado en un pesebre! ¡Ah! Señor, despues de estos ejemplos, ¿qué idea se debe formar de la pobreza? ¿y quién puede quejarse con razon de su suerte viendo á Jesucristo en este estado? Pero ¿cuáles fueron en este feliz momento los sentimientos de aquella santísima Madre? Mas instruida que nadie de las adorables prendas de su querido Hijo, no puede explicar su amor, su admiracion, su ternura sino con su silencio. ¡Qué sentimientos, qué afectos á la vista de aquel pesebre, de aquellos viles animales, de aquel establo, de aquel abandono y absoluta falta de todo! ¿Es esta, Padre eterno, la cuna que habeis destinado á vuestro Hijo muy amado? ¿es este su palacio? ¿son estas las insignias de su persona? Pero á lo menos, ¿cuáles son nuestros homenajes? Este divino niño no estuvo mucho tiempo sin recibirlos. Sus ángeles tienen orden de ir á dar aviso de su nacimiento á unos pobres pastores. Dichosos adoradores del Salvador niño, ¡qué envidiable es vuestra suerte! Pero ¿en qué consiste que no tengamos nosotros la misma dicha? Jesucristo nace, por decirlo así, todos los dias sobre nuestros altares; en nuestra mano está el adorarle allí con la misma fe que los pastores. El estado en que está en el pesebre no es mas humillante que el estado en que está en la Eucar-

ristia : el mismo Salvador, el mismo Dios es realmente en una parte que en otra ; pero nuestro respeto , nuestro amor , y nuestros homenajes ¿ son semejantes á los que le tributaron los pastores ?

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuál seria nuestro pasmo, si los pastores que tuvieron la dicha de adorar á Jesucristo en el pesebre, no hubieran vuelto mejores de lo que fueron, y si, habiéndole visto, no le hubieran amado ; ¿ y debemos nosotros estar menos sorprendidos de que, habiendo meditado este misterio, no amemos á Jesucristo ? Nosotros no le vemos , se dice , sino por la fe ; ¿ y pensamos que los pastores tuvieron necesidad de menor fe para creer que un niño en tan miserable estado fuese su Dios , fuese el Mesías ? Nuestra fe, sostenida con tantos prodigios y con tan poderosos motivos de credibilidad , ¿ no mudará jamás nuestro corazon ? ¿ Qué conducta tan adorable la de la Providencia ! Entre todos los forasteros que llegaron á Belen no hay uno que no esté bien alojado ; de sola Maria no se hace caso ; sola la Madre de Dios no es digna de hallar hospedaje. Sin embargo , ¿ habia sobre la tierra una criatura mas respetable ? No por cierto ; pero tampoco habia otra mas santa ; y las adversidades y los desprecios son en el mundo la suerte y la herencia de la virtud. El Salvador vino al mundo , y el mundo no le quiso reconocer ; vino á su propia herencia , y los suyos no le recibieron. ¿ Qué pronto sois perseguido , mi amado Jesus ! El mundo no os quiere , os arroja de sí aun antes que nazcais , ¿ y querré yo agradar eternamente á un mundo tan perverso ? ¿ seré toda mi vida un esclavo , seguiré eternamente sus máximas ? ¿ temeré siempre sus censuras ? ¿ haré siempre caso de su aprobacion y de su amistad ? ¿ quién osará quejarse de que en el reparti-

miento que ha hecho Dios de los bienes de este mundo , no le haya dado mas bienes terrenos que á su propio Hijo ? Los ángeles son enviados á unos pobres pastores que velan sobre sus ganados. ¿ Qué desgracia hubiera sido la de estos afortunados pastores , si los ángeles los hubieran hallado dormidos , si hubiesen deliberado sobre el partido que debian tomar , si hubiesen querido aguardar al día ! Lo cierto es que no les faltaban pretextos para ello. ¿ Cuánto importa , Dios mio , ser dócil á la gracia , y pronto á seguir vuestras inspiraciones !

Vos habeis nacido , divino Redentor mio , para salvarme ; haced que mi conversion sea hoy el fruto de vuestro nacimiento , y que el amor extremo que vos me mostrais abraze mi corazon en el fuego de vuestro amor.

JACULATORIAS.

Jesu, tibi sit gloria, qui natus es de Virgine. La Iglesia. La gloria sea para tí , ó Jesus , que has nacido hoy de una Virgen.

Quicumque humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cælorum. Matth. 18.

El que se humillare á imitacion de este niño , será el mayor en el reino de los cielos.

PROPOSITOS.

1. Muchas personas entraron en el establo , y tuvieron la dicha de ver á Jesucristo el dia de su nacimiento ; de estas unas se movieron á compasion , y otras se pasmaron á la vista de una pobreza tan extremada ; hubo quien se contentó con admirarse de la suerte del Hijo y de la paciencia de la Madre ; algunos le hicieron alguna oferta , y despues de cuatro palabras de cumplimiento , cada cual se retiró. ¿ No es esto puntualmente lo que pasa aun en este dia con el Sal-

vador recién nacido? Esta noche se va en tropas á adorar á Jesucristo en el pesebre ; nuestras iglesias no se desocupan hoy de gente. Pero ¿qué fruto saca de esto la mayor parte en un día tan solemne? Cuatro entradas y salidas , muchas genuflexiones y reverencias , mucho rezar. Se medita , se admira lo que se medita , y aquí se acabó todo. No seas tú de este número ; no pases el día sin sacar algun fruto.

2. Pasa todo este día en ejercicios de devocion ; asiste con mucho respeto á la misa mayor , y si pudieres , á todas las horas del oficio divino ; visita á Jesucristo en la persona de los pobres en el hospital ó en las cárceles , y procura aliviarlos , y socorrerlos con tus limosnas ; pasa á lo menos media hora por la tarde á los piés de Jesucristo sacramentado , meditando el gran misterio de este día ; procura renacer el día de hoy con el Salvador , convirtiéndote en un hombre enteramente espiritual , desprendido del mundo , muerto á ti mismo , para no vivir de hoy en adelante sino en Dios , por Dios y para Dios.

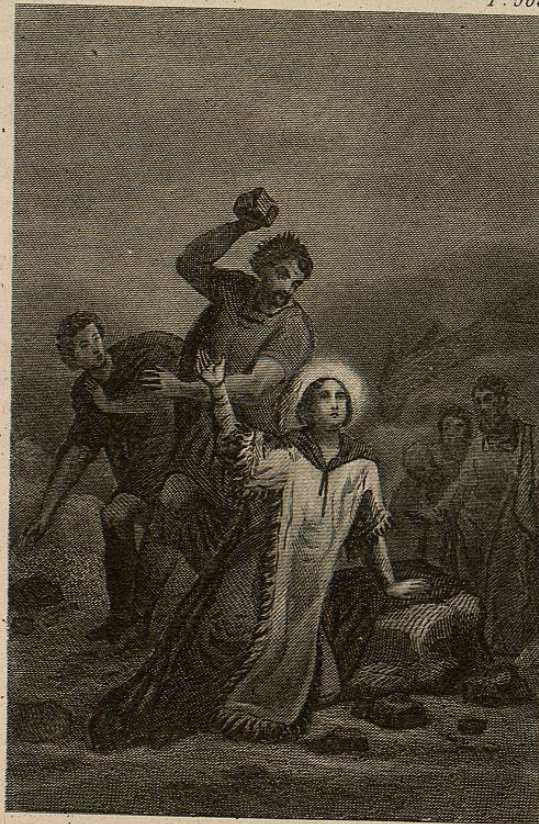
DIA VEINTE Y SEIS.

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR, Ó EL PRIMER MÁRTIR.

San Estéban, que tuvo la dicha y gloria de dar el primero su sangre y su vida por Jesucristo , era judío de origen , aunque quizá griego de nacimiento. Se ignora su patria y sus padres ; solo se sabe que le habian criado en la escuela del famoso doctor de la ley, Gamaliel, discípulo oculto de Jesucristo, con Saulo, y que habia salido hábil en la ciencia de la ley y de las Escrituras por la excelencia de su ingenio, y por su aplicacion al estudio. En su juventud

T. 12.

P. 560.



S. ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.